



CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO. 5 DE MAYO 2015

“Tuve hambre y me diste de comer” (Mt 25,35)
“Parábola del Buen Samaritano” (Lucas 10, 25-37) (Cuarta parte)

33. “Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; 34 .y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. 35. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.”

-“Para un judío no había personas menos dignas de respeto que los samaritanos. Estos deberían ser evitados a todo esfuerzo ya que eran considerados profanos por naturaleza.

La última persona que el legista pensaría usar como ejemplar de compasión sería un samaritano. Es fácil imaginarse la expectativa en el legista al desarrollarse la parábola. Después del fracaso del sacerdote y del levita, él, y los demás oyentes, quizás pensarían que la tercera persona sería un judío laico, ¡hasta un legista! Así tendrían una historia anti-clerical pero que aún tenía en alto concepto lo mejor de la tradición judía. Al oír el vocablo «samaritano» los espectadores reciben tremendo golpe a su auto concepción religiosa. ¿Acaso no son ellos el pueblo escogido de Dios? ¿Acaso no son luz que resplandece en las tinieblas de la cultura inmoral de sus días? Sin embargo, en la parábola, es el samaritano quien brilla con compasión. Por el contrario los ejemplares judíos pasan por alto la oportunidad de socorrer al hombre. El samaritano se acerca al hombre en necesidad, y al ver su condición responde de inmediato con compasión. He aquí la esencia de ser prójimo: ser tan sensitivo para ver una necesidad y actuar para satisfacerla sin tener en cuenta la posición social, cultural o política del necesitado”.

(2) <https://www.workingpreacher.org/preaching.aspx...>